

MENSAJE DE ÁREA

Construyamos nuestro barco

Por el **élder Hugo Montoya**
Segundo Consejero del Área



Elder Hugo Montoya

Invito a todos que como parte de nuestra autosuficiencia temporal podamos desarrollar nuestras habilidades profesionales. Exhorto a líderes y miembros “que construyamos nuestro barco.”¹

El desarrollo en nuestras habilidades puede incluir pero no limitarse a aprender otro idioma, esforzarnos por obtener el máximo grado de estudio, aprender computación y otras herramientas tecnológicas, aprender a tocar un instrumento musical, dominar habilidades técnicas como electricidad, plomería, mecánica, coser, alta costura, repostería, aprender a enviar nombres al templo, Indexar, Arbitrar, etc. Elaboremos un plan para lograrlo, que no se quede en buenos deseos de año nuevo.

No olvidemos usar el incremento de nuestras habilidades en esta gran Obra. No tiene mayor mérito poner en el altar del Señor un talento que previamente hemos recibido de Él. Eso sería como el siervo perezoso que guardó el talento y después de un tiempo se lo devolvió intacto al Señor.²

Lo único valioso y verdaderamente nuestro, que podemos depositar en el altar del Señor, es nuestra voluntad y la habilidad desarrollada. Sometemos nuestros deseos y planes a la voluntad de nuestro Padre y de su Hijo. Sometemos nuestro conocimiento y la habilidad expandida de nuestros talentos, tal como sucedió con los

obreros fieles en la misma parábola, quienes multiplicaron sus talentos y ambos: el otorgado y el multiplicado se lo devolvieron a su Señor.³

Aprendemos que “Cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección”⁴.

Elder Neal A. Maxwell de los Doce dijo: “Si reflexionamos en qué es lo que se levantará con nosotros en la resurrección, está muy claro que nuestra inteligencia se levantará con nosotros, lo que significa más que nuestro cociente intelectual, ya que es también nuestra capacidad para recibir y aplicar la verdad. Nuestros talentos, atributos y habilidades se levantarán con nosotros; y por cierto, también nuestra capacidad para aprender, nuestro grado de autodisciplina y nuestra capacidad para trabajar”.⁵

Cuando era joven trabajé en una viña familiar. En ese ambiente aprendí a arar y rastrear la tierra, sembrar, plantar, regar, cultivar, podar, fumigar, fertilizar, azufrar, cosechar, comercializar, manejar maquinaria agrícola. Aprendí a manejar camiones pesados, aprendí mecánica, electricidad, soldadura y plomería. Mi padre me dio la confianza y la oportunidad para que aprendiera todo lo más que pudiera. Aunque el trabajo agrícola es muy duro, yo me sentía muy cómodo en ese empleo. Estudié y me gradué como Ingeniero Agrónomo, pues tenía todos

los elementos a mi favor para practicar en el viñedo.

Cuando me casé yo mismo diseñé los planos de la casa donde mi esposa y yo vivimos hasta que fui llamado como Autoridad General. Calculé la profundidad de los cimientos y la cantidad de varilla de fierro a usar. Trace los cimientos y ayudé al albañil a realizar las excavaciones y después a vaciar el concreto y parar la estructura de fierro que sostendrían los muros y el techo.

Diseñé la red de agua y drenaje, la red eléctrica y de gas, instalé cada elemento de esas redes. Han pasado 33 años y todo sigue funcionando en casa. Pienso que lo hice bien!

Elder Boyd K. Packer (1924–2015) dijo: “... no se enfoquen tanto en lo técnico al punto de dejar de aprender lo práctico. Todo lo práctico que aprendan, en la casa, en la cocina, en el jardín, les será de beneficio... Pueden aprender a arreglar cosas... Vale la pena hacerlo y, si no les resulta de utilidad específica para ustedes, los ayudará cuando presten servicio a los demás”.⁶

Cuando tenía 30 años de edad el Señor me llamó como presidente de Estaca y cuando tenía 32 me quedé sin empleo. Entonces el Señor me sacó de “mi zona de confort” y empezó a “estirarme”.

Solo tenía una máquina de soldar en casa. Así que ore y pregunté al Señor que debería hacer. La respuesta

fue clara: “Haz un tablero de básquetbol”. Nunca había hecho uno!. ¡Ése era “mi barco!” . Así que hice la estructura y después le puse la madera, lo pinté, le puse su aro y su red, le puse el signo de \$ y lo puse en el cerco de mi casa. Minutos después un auto se paró y un señor me preguntó si lo vendía, le dije que sí. Hicimos el trato. Entonces me pregunto si podía llevarlo a su casa e instalárselo. Le contesté que si podía. Lo instalé y recibí mi paga. Aparté los diezmos, le di el dinero del gasto a mi esposa y con el dinero extra que gané, fui a comprar el material para hacer dos tableros de basquetbol. La historia se repitió, un cliente se paró, me pregunto si lo vendía, hicimos el trato y me preguntó si podía llevarlo e instalarlo, mi respuesta fue: Si puedo y ahora ya sé cómo instalarlo.

Otro cliente me preguntó si podía hacer unas protecciones (rejas) para las ventanas de su casa. Mi respuesta simple fue: “Si puedo”. Nunca había hecho rejas!. Pero fui a instruirme con alguien que si sabía y después las hice. Otro cliente me dijo que tenía un terreno en la playa y que quería hacer una casa de playa, “Puedes?” me preguntó, la respuesta fue “Si puedo”. Entonces me asocié con dos amigos que si sabían y fuimos por tres meses a vivir a la playa para construir esa casa.

A pesar de la distancia de la playa a la ciudad, siempre cumplí con mis asignaciones como presidente de estaca, viajando cada martes para mis reuniones y cada miércoles para mis entrevistas y regresando a ese proyecto a altas horas de la noche.

Siempre he puesto al Señor en primer lugar. Después de ese proyecto en la playa, El Señor me ha llevado de una cosa a otra, pasando por Tortillero (en Mexico hacer tortillas es un buen negocio), al mismo tiempo incurSIONÉ en un área desconocida para mí. Fui contratado como Asistente de Gerencia y después empecé una carrera dentro de esa empresa como Gerente de Recursos Humanos, Contador, Gerente de Impuestos, Auditor, Gerente de Nomina local, Gerente de Nomina Regional, Gerente de Nomina Nacional, Gerente de Nomina Internacional. En ese punto empecé a comunicarme en inglés con personas en India, África, China, Filipinas, El Caribe, Europa y por supuesto los Estados Unidos. Mi última posición en la empresa fue en el área de Sistemas como Gerente Consultor de Sistemas a cargo de varios proyectos Internacionales.

El Señor quiere estirarnos y lo hará primero de un lado y después de otro lado y así hasta que llenemos la medida de nuestra creación⁷.

Es por el poder del Espíritu Santo que podremos conocer la verdad de todas las cosas⁸ y entonces aprendemos a responder “¡Sí, puedo!”.

Que podamos hacer nuestras, las palabras de Nefi: “Si Dios me hubiese mandado hacer todas las cosas, yo podría hacerlas. Ahora bien, si el Señor tiene tan grande poder, ¿cómo es que no puede enseñarme a construir un barco?” Construyamos pues nuestro propio barco.

En el nombre de Jesucristo. Amen. ■

NOTAS

1. 1 Nefi 17:8.
2. Mateo 25:25.
3. Mateo 25:20.
4. Doctrina y Convenios 130:18.
5. Neal A. Maxwell, *We Will Prove Them Herewith*, [1982], 12.
6. Boyd K. Packer, “Consejo a los Hombres Jóvenes”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 51.
7. Doctrina y Convenios 88:19.
8. Moroni 10:5–9.
9. 1 Nefi 50 y 51.

Invitamos a aquellos interesados a enviarnos sus artículos sobre su lectura del Libro de Mormón y sobre sus experiencias con “la obra de salvación”.

Presidencia de Área:

Élder Carlos A. Godoy,
Presidente

Élder Enrique R. Falabella,
Primer Consejero

Élder Hugo Montoya,
Segundo Consejero

Editora: Lucy Torres y
Rodolfo Barbosa

Responsable de Edición:
Paulo Sánchez

Envíenos noticias o eventos a noticiaslocales@ldschurch.org
Las fotos, favor de enviarlas en archivo “jpg” de buena resolución y tamaño.

PÁGINAS LOCALES

Los frutos de la perseverancia

Por Hilmer Rosa Canayo

Maestra y supervisora de Seminario, Rama Chulucanas, Estaca Perú Piura Miraflores

El sábado 12 de noviembre del 2016 viajé temprano a Morropón para supervisar la clase de Seminario. Esa mañana, encontré a Aide Almaster, maestra de Seminario, un tanto desanimada porque dos de sus alumnos no asistían tres semanas consecutivas por cosechar mangos en distintos lugares. Entonces, hicimos una oración para saber dónde deberíamos buscarlos.

Poco después, sentimos que nuestra brújula podrían ser las misioneras. Fue asombroso encontrarlas en el camino. Juntas recorrimos todo el pueblo para encontrar a los jóvenes, pero no los podíamos ubicar. Después de indagar por más de dos horas, el calor empezaba a subir a más de 30° y estábamos a punto de desistir, cuando

atravesamos el mercado de Morropón y encontramos a los jóvenes y a sus padres. Solicitamos permiso para trasladar a los hijos a una casa cercana a fin de que recibieran su clase. El único lugar libre que hallamos fue un espacio al pie de un árbol de mangos.

Terminada la clase de Seminario, fue maravilloso atender a sus preguntas y escuchar lo que sentían por el Evangelio. Disfrutamos del amor de las misioneras y de la atención que ponían los alumnos. Ese día, bajo un árbol de mangos, aprendí que el Señor nos preparara el camino para que en medio de los obstáculos encontremos Sus manos para sostenernos. Fue así que estos dos jóvenes comenzaron a asistir nuevamente a sus clases. ■



Iglesia dona mobiliario y equipo médico en la ciudad de El Alto

El 1 de julio, en la ciudad de El Alto, Bolivia, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días donó mobiliario, equipo médico, materiales y accesorios valuados en más de 300.000 bolivianos en beneficio de niños, jóvenes y universitarios de esta urbe alteña.

En un acto que contó con la presencia de autoridades del Gobierno Autónomo Municipal de El Alto, la Iglesia entregó materiales didácticos como libros, juegos, bibliografía especializada, pelotas fisioterapéuticas, colchonetas, etc. Así también accesorios tales como sillas, mesas, estufa, colgadores de ropa, casilleros, entre otros. Los beneficiados fueron el Centro de Educación Especial Madre Asunción Nicol, el Colegio Santa María de los Ángeles y la Escuela Alto Integración.

También donó una autoclave para la carrera de Agronomía de la Universidad Pública de El Alto. Asimismo, el Hospital Materno Infantil Santa María de los Ángeles recibió un equipo de anestesia, un monitor de signos vitales y una mesa quirúrgica.

Mucha alegría y gratitud se demostró a través de la poesía, la danza y los aplausos de la población alteña. Cabe resaltar que la honorable Rebeca Cruz, concejala de la Comisión Pública de Infraestructura, al momento de agradecer el notable rol social asumido por la Iglesia, invitó a todos los padres de los niños con cualidades especiales a que consideren los valores morales que se enseñan en la Iglesia de Jesucristo. Sin duda alguna "la fe si no tiene obras, es muerta en sí misma" (Santiago 2:17). ■

El valor del servicio como muestra de fe en el camino a la autosuficiencia

Por Oswaldo Cruz Cornejo

Barrio Primavera, Estaca Quevedo Sur, Ecuador



Llevar una sonrisa de esperanza y, especialmente, un acto de bondad para quienes esperan una pronta recuperación de sus familiares internados en el Hospital Sagrado Corazón de Jesús, Quevedo, fue la misión que cumplieron ocho miembros del curso de Autosuficiencia denominado “Cómo iniciar y hacer crecer mi negocio”.

Para los integrantes del curso, planificar cada detalle de la actividad les permitió conocer de cerca el amor puro de Jesucristo, y sobre todo, reconocer que actos pequeños realizados con un corazón sincero llenan

de gratitud la vida de quienes pasan momentos de preocupación en una casa de salud.

“La autosuficiencia me permite descubrir que puedo valerme por mí misma y en especial cómo ayudar a quienes lo necesitan. Este programa de la Iglesia bendice la vida de muchos hermanos... Todos debemos ser parte de ello porque nos guía para recibir las bendiciones temporales y espirituales. El preparar un refrigerio a quienes se encontraban en el hospital fue una bendición”, manifestó Gloria Gutiérrez. ■



El planificar cada detalle de la actividad les permitió conocer de cerca el amor puro de Jesucristo.



¡No estamos solos en la obra!

Por hermana Pérez

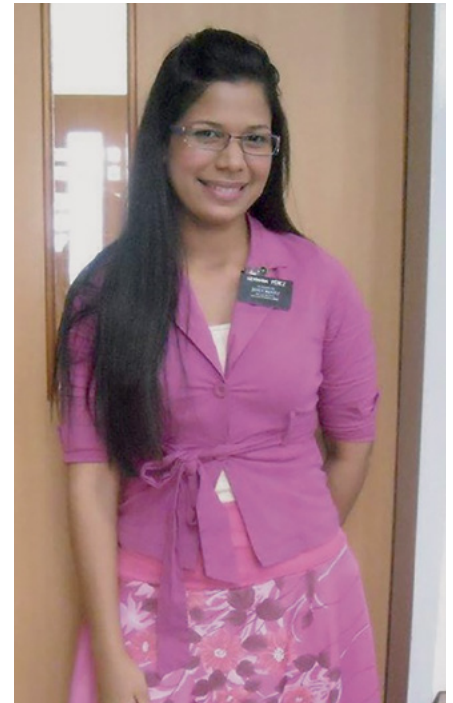
Barrio Valle Claro, Estaca Maracaibo, Venezuela

Mientras servíamos en la Misión Venezuela Caracas, mi compañera y yo decidimos enseñar a Alpidio Muñoz, quien había sufrido un accidente cerebrovascular y como consecuencia de ello, tenía problemas auditivos. Pero era un hijo de Dios y debíamos ayudarlo, así que nos preparamos con oración y ayuno.

Como él no entendía mucho, teníamos que repetir todo, incluso con un poco de desaliento por ello. Al extenderle el compromiso, le preguntamos cómo se sentía y qué pensaba. Con lágrimas en sus ojos, su regocijante alma nos dijo: “No entiendo mucho lo que me enseñan, pero lo que siento en mi corazón

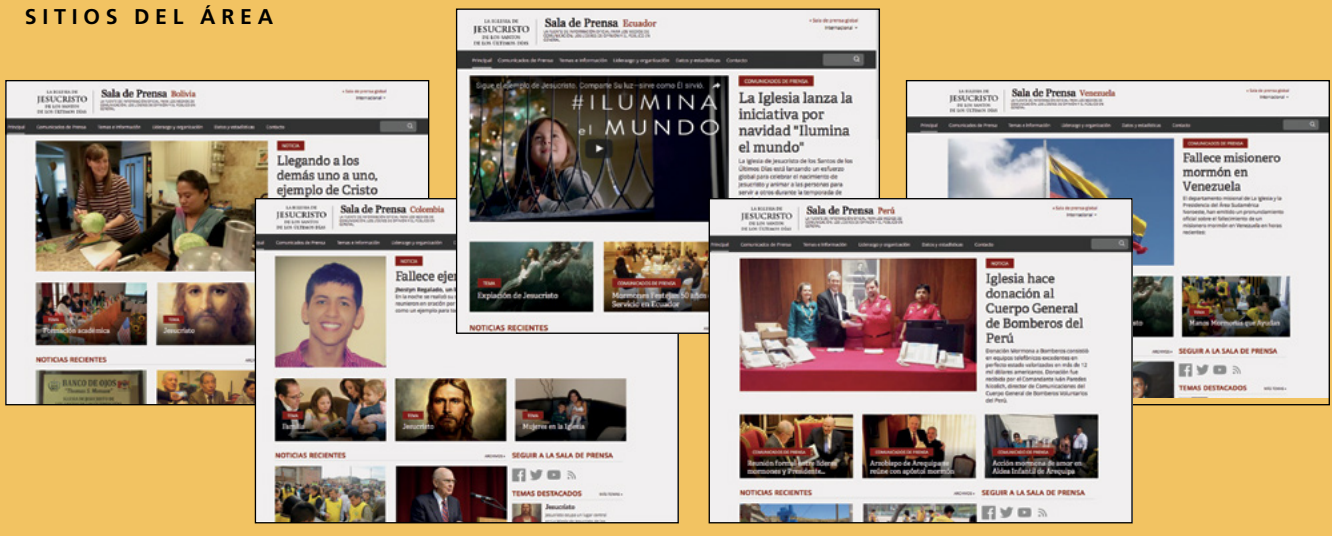
es tan cálido y hermoso que sé que esto es verdad”.

Sentimos el amor del Padre y entre lágrimas le testificamos que Él le amaba profundamente. Comprendí que no estamos solos, el Espíritu Santo está con nosotros y si vemos más allá de las debilidades humanas encontraremos espíritus nobles deseando la salvación. Atesoro la escritura que se encuentra en Alma 31:34-35: “¡Oh señor, concédenos lograr el éxito al traerlos nuevamente a ti en Cristo! ¡He aquí, sus almas son preciosas, oh Señor...!” Estoy agradecida por esta experiencia que fortalece mi fe. Sé que Dios vive y que José Smith fue un profeta



de Dios. En el nombre de Jesucristo Amen. ■

SITIOS DEL ÁREA



Trabajar Diligentemente

Por hermana Merco

Misión Colombia Bogotá Norte

Una de las cosas que el Señor me ha mandado hacer es “recorrer la segunda milla”. Al leer y meditar repetidas veces esas palabras de mi bendición patriarcal me han ayudado a tener buen ánimo y trabajar aunque las circunstancias se combinen en contra. Estoy en un área que se llama Tibasosa. Allí, la Sociedad de Socorro estaba preguntando quien podía compadecerse de las

misioneras para el almuerzo de la semana siguiente, y cuando miramos las primeras manos levantadas tuvimos la bendición de almorzar con los únicos miembros de ese pueblito.

Conocimos a la familia Camargo, quienes comentaron que hace un año no iban misioneros allí; o si iban, ya no regresaban. Entonces nos comprometimos inundar Tibasosa con el

Libro de Mormón, pero les dijimos que necesitaríamos su ayuda y pusimos una fecha para volver. Cuando lo hicimos, la familia nos recibió con mucho entusiasmo. Encontramos a varias familias y les enseñamos el Evangelio. Aunque la distancia para llegar a la capilla podía ser un obstáculo, el domingo vimos a un investigador que llegó puntual a la capilla y participó del día de ayuno y testimonios. Amamos Tibasosa y sabemos que si somos diligentes muchas personas serán bendecidas. Testifico que el ser diligentes nos ayuda a ver milagros. ■



¿Sabías que...?

Por Manuel Pérez Ocampo

Especialista de Historia del Área

Un día de la primavera de 1982, Hilda Plata, una niña de cuatro años de edad, saciaba su sed bebiendo agua de un pequeño estanque cerca de su humilde vivienda de adobe, ubicada en los Andes de Bolivia. Aquella fatídica acción envenenó a la pequeña Hilda, quien falleció una semana después en los brazos de su madre.

El Dr. Timothy Evans, un dentista de Lago Salado, reconoció que la verdadera tragedia no era que únicamente hubiese muerto una niña santo de los últimos días, sino que casi la mitad de los niños de aquella área murió antes de cumplir los cinco años de edad, la mayoría por haber ingerido agua contaminada. Pocos meses después de la muerte de Hilda, el Dr. Evans y varios de sus amigos, quienes habían servido misiones en las áreas andinas de Bolivia, Perú y Ecuador, establecieron una organización sin fines de lucro: la Fundación Andina para la Niñez. Su meta inicial fue ayudar a la gente a combatir las infecciones a causa del agua contaminada.

A partir de 1987, la fundación fue patrocinada por el Comité de Servicios Comunitarios de la Iglesia. Al ser un esfuerzo humanitario, la fundación no tiene el proselitismo como su primer objetivo. Sin embargo, en circunstancias que la gente se ha interesado por la Iglesia, de inmediato, la fundación lo ha comunicado con la misión correspondiente. ■

Fuente de consulta "Libro de historia de la Iglesia de Bolivia. Tema: Fundación Andina para la Niñez"

¿ DESEA SER MISIONERO DE LA IGLESIA?



Misioneros Jóvenes a Tiempo Completo

Misioneros Mayores a Tiempo Completo

Misioneros de Servicio

Voluntarios

Llámenos o escribanos:

Bolivia	:	(591) 3 315 7000	bol-misioneros@ldschurch.org
Colombia	:	(571) 326 6500	col-misioneros@ldschurch.org
Ecuador	:	(5932) 398 9508	ecu-misioneros@ldschurch.org
Perú	:	511-3177000	per-misioneros@ldschurch.org
Venezuela	:	(58212) 9 852 011	ven-misioneros@ldschurch.org

o consulte con su Líder del Sacerdocio

www.iglesiajesucristosud.org/misioneros



Misioneros de servicio a la Iglesia – Área Sudamérica Noroeste

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

